



Contracultura a la Peruana

Bajo la denominación de contracultura se agrupan una serie de actitudes socioculturales de contestación y protesta que remecieron al mundo a partir de los 60. Primero aparecieron los hippies y sus predecesores los beatniks. La segunda ola contracultural trae consigo la emergencia de los underground (subterráneos), las feministas, los homosexuales, las minoerías étnicas, las vanguardias artísticas, etc. Del origen y desarrollo de estos fenómenos y su respuesta cultural en la circunstancia peruana, trata el presente informe.

Hugo Salazar del Alcazar
Crítico de Arte.

Desde ya hace casi tres lustros, el mundo anglosajón y su periferia, vienen siendo atravesados por una constelación de prácticas ideológicas y fenómenos socioculturales difíciles de encuadrar dentro de las disciplinas sociales y estéticas. Estos fenómenos se agrupan genéricamen-

te bajo la denominación, por supuesto un tanto riesgosa, de contracultura. Generalmente se dice que la contracultura supone y se contrapone a una cultura o, en el mejor de los casos, se define como una respuesta sociocultural frente a la cultura que Occidente —por llamarle de algún modo— nos ha legado.

En países como los nuestros, signado por un legado cultural que nos ha llegado bastardeado desde los grandes centros culturales de poder, adquiriendo otro matiz en cada región de llegada, por un lado, y por unas culturas autoctóneas en franco proceso de desestructuración por la invasión y consolidación de los

imperialismos culturales, por el otro, el fenómeno contracultural anglosajón y europeo tiene su equivalente criollo en una contracultura con visos propios, al superponerse y adosarse a las formas y modelos culturales nacionales, al atravesar las diversas ideologías y conductas socioculturales de los grupos y clases de una formación social con las particularidades y complejidades de la peruana.

POR UNA DEFINICION DE LA CONTRACULTURA

Pero, al fin de cuentas, ¿qué es la contracultura? A decir verdad, y consultada la bibliografía a nuestro alcance, no tenemos una respuesta precisa para encuadrarla. En todo caso, y por etimología, se puede decir que son las manifestaciones socioculturales contrarias a la cultura oficial, al Poder, a lo instituido, a lo establecido y que generan mecanismos culturales de enlace y agrupación de un grupo humano que se segrega de sus formas y conductas culturales primigenias, para expresarse en otras que les son más afines y vitales. Antes que una cultura orgánica, la contracultura se puede ubicar a partir de un estado de ánimo, de una contestación, de una actitud de repulsa hacia la cultura matriz, hacia la ideología del Poder. De esta manera, toda la historia de la cultura está atravesada por otra historia de la contracultura, aún no escrita sino más bien enunciada por breves escorzos e intuiciones. Dar cuenta de esta historia constituye una tarea sociológica extremadamente arriesgada y precaria pero, al mismo tiempo, impostergable. Es arriesgada porque la dinámica de la contracultura tiene lugar en el seno de las corrientes socio-políticas-culturales, trascendiendo de alguna manera los modelos estructurales que la sociedad y la norma imponen, y por otro lado, porque la contracultura conlleva un culto más o menos encubierto a lo dionisiaco, tan patente en sus manifestaciones que hace más importantes sus aspectos vitalistas que sus propias producciones formales.



"En nuestra ciudad, el espacio público homosexual es muy disperso".

LAS PRIMERAS OLAS

Los finales de la década del 60, y específicamente 1968, pasarán al recuerdo como los años de emergencia de la actitud contracultural. Veamos por qué. A nivel político, son los años del fracaso de las dos grandes utopías de Occidente: Capitalismo y Socialismo como dos concepciones que pretenden ser totalizadoras. En el caso del primero se queda en totalitario o, mejor dicho, en la paradoja de una democracia totalitaria, cuyos engranajes se ordenan a partir de la plusvalía, la explotación, segregando alienación. En el segundo caso, a través de sus manifestaciones degeneradas se ha detenido el cambio que pudo haber empezado en las relaciones de producción para acabar en la interioridad del hombre pero que, en la práctica, se vuelve contra él. Ambas concepciones se necesitan mutuamente como elementos de una contradicción general y necesaria, pero en las nuevas generaciones no llevan sino a constatar el fracaso de las utopías. La técnica,

tecnología y, finalmente, la tecnocracia, terminan por inmiscuirse en este campo de enfrentamientos, generando alienación, consumismo, ocio dirigido, mass media, etc.

Dos acontecimientos políticos, dentro de este marco de referencia, hacen posible el nacimiento de la contracultura del 68: la guerra de Vietnam y las revueltas de los universitarios franceses y posteriormente europeos. La primera da origen al fenómeno *hippie*, y la segunda a las actitudes contraculturales europeas.

La contracultura *hippie* norteamericana y europea, representa la autosegregación generacional frente al fracaso de las grandes utopías. Por primera vez, la actitud revolucionaria y de protesta no se verbaliza ni se teoriza sino que, sobre todo, se expresa en sus formas más lúdicas e irracionales, se escenifica, se convierte en festival rock y vestimenta, rituales, danza tribal, alucinógenos, intercambio y promiscuidad sexual, budismo Zen, etc. Revierte todas las estructuras de la cultura oficial: Dios, Poder, Fami-

lia, Pareja. Y se convierte en estilo de vida y militancia. Luego, acabada la guerra del Vietnam, los contraculturales del 68 acaban su primavera de flores y no-violencia integrándose y fagocitándose a la cultura y al Poder del cual pretendieron marginarse.

Pero no todos. La eclosión contracultural del 68 dio cabida a la aparición de los *underground* de los 70 y 75, que luego salen a la luz, con fenómenos como los siguientes: aparece, o mejor dicho se consolida, la revolución sexual, el feminismo toma la tribuna y ocupa un nuevo espacio, aparecen los movimientos homosexuales organizados, las minorías étnicas, los ecologistas, etc., que ocupan hasta ahora el espacio de contestación contracultural de sus predecesores *hippies*. Según se van sucediendo las diversas etapas de consolidación contracultural, también aparecen núcleos conceptuales como resultado y sedimento. Este movimiento en espiral va integrando al arsenal conceptual de la contracultura las obras de R.D. Laing, las relecturas de Marx, Freud, Nietzsche, Deleuze, Lacan, Sartre, Artaud, Genet, Bataille, Sade, Foucault, Lyotard, etc., junto al viejo núcleo intelectual de la primera hornada: Marcuse, Mailer, Clerman, Skinner, Goodman, Ginsberg, Leary, entre los más connotados.

LA CONTRACULTURA EN EL PERU

¿Y todo esto tiene algo que ver con el Perú?. Sí y no. Para una formación social y cultural con las características multiformes y dinámicas como la peruana, las escisiones entre ideologías y visiones culturales siempre han generado —tal vez desde sus orígenes como proyecto de nación— manifestaciones contraculturales frente a las culturas de dominación. Que hayan sido de resistencia, no le quita su barniz contracultural.

Centrándose en el Perú oficial, en su calidad de periferia respecto al enclave internacional, y retrocediendo a la década del 60, se puede

afirmar que nuestro mayo del 68 ocurrió en octubre y bajo la forma del populismo reformista de los generales peruanos. Dentro de esta secuencia, se puede decir que el Poder, o sea los generales, implementaron medidas de política cultural de neto matiz contracultural respecto a la política de la cultura oficial precedente. El intento de oficializar el idioma quechua y la dación de un Premio Nacional de Cultura a un artista popular, son dos muestras suficientes de ello. A casi tres lustros de estas medidas, la cultura oficial no da muestras de haberse recuperado de este golpe.



"El espacio homosexual empieza a ocupar espacios sociales y urbanos..."

En cuanto a la contracultura fuera del poder, la contracultura *hippie* tuvo su correlato peruano en el fenómeno llamado *hippismo criollo*, que era justamente eso, la reproducción alienada, mistificada y descontextualizada de la contracultura *hippie*, con un sabor más alucinógeno y epidérmico que realmente contestatario.

La segunda ola contracultural (los subterráneos), con una década de retraso y esta vez si más conceptual que epidérmica, empieza a ocupar un espacio que sí se puede definir como contracultural dentro del espacio ideológico de la cultura oficial peruana, si es que realmente alguna vez existió tal cosa. A nivel

de enunciación, repasaremos algunas de estas manifestaciones y sus motivaciones en nuestro medio. Aunque de existencia precaria, la mayoría empiezan a ocupar espacios socioculturales e incluso urbanos, que se deben empezar a observar y calibrar con una mirada más atenta y desprejuiciada.

ESPACIO DE LA SEXUALIDAD

Herbert Marcuse, en "Eros y civilización" —quizá el texto capital de la contracultura—, esboza una serie de tesis respecto a la sexuali-

dad en la contracultura. Para Marcuse, la civilización se ha llevado a cabo pagando el alto costo de una sobre-represión que ha desensualizado la mayor parte del cuerpo y la mayor parte del tiempo, haciendo de éstos instrumentos y momentos de producción, cultura y civilización. El trabajo, según la utopía contracultural, debería pasar a ser un placer, un juego en el que participe todo el cuerpo, que recobre su total erotización de la que la civilización le ha desprovisto. De una sexualidad sometida a la supremacía genital a una erotización de toda la personalidad. Es decir, a una actitud libre y desprejuiciada frente a la sexualidad del Poder, que con-

diciona programaciones sociales como la pareja, el matrimonio, la convivencia matrimonial, patriarcal. En este punto, la revolución contracultural feminista y homosexual se dan la mano, y no es gratuito que se apoyen mutuamente.

Respecto al feminismo en sí, su rechazo al estatuto patriarcal, por no decir machista, las lleva, por lo general, a una actitud cuasi-anarquista, recusando todos los mecanismos de poder, inclusive aquellos de los partidos políticos, porque encuentran dentro de ellos la presencia del estatuto machista. Reivindicaban para sí la especificidad del

otros espacios; la librería "La Mujer", especializada en temas femeninos, cuenta con una galería de arte femenino ("Aspasia"). "Al otro lado de la luna" es el nombre de una cafetería exclusivamente femenina y feminista, que ofrece además peñas y reuniones literarias sólo para público femenino. Aunemos a esto dos publicaciones periódicas sobre temas femeninos "La tortuga" y "Mujer y Sociedad". En conclusión, la contracultura feminista llegó y se consolidó frente a todas las conjeturas.

El espacio homosexual también empieza a ocupar espacios sociales

dentro de los centros urbanos. En nuestra ciudad, el espacio público homosexual es muy disperso, desde los parques y plazas públicas hasta las saunas y discotecas. Es justamente en éstas donde se encuentran la mayor cantidad de los estereotipos "gay" u homosexuales, generalmente copias mistificadas de las discotecas de homosexuales anglosajones. "Perseo", "Red and Blue", "Jazz Bar", son los nombres de las más importantes discotecas frecuentadas por los homosexuales masculinos de la clase media. "La Ferretería" y "Remember", por las lesbianas. Curioso que una sola discoteca tenga nombre en español.

Dos movimientos ideológicos pretenden captar el ánimo y militancia de los homosexuales limeños. El MHOL (Movimiento Homosexual Limeño), que se proclama solidario con la reivindicación feminista y aboga por un proyecto nacional en el cual ellos estén inmersos, y el APHLO (Acción para la Liberación Homosexual), de ascendencia cristiana y con un manifiesto programático parecido al del MHOL. La semiclandestinidad de estos movimientos, la jerga homosexual, la cultura homosexual, su actitud frente a la cultura heterosexual, los hacen en el mayor parte de sus aspectos, contraculturales.

En otro nivel, el culto limeño a la pornografía en sus formas literarias, coloquiales y cinematográficas, representa también un nivel de subversión respecto a la sexualidad del Poder. No se discutirá aquí los aspectos de voyerismo y perversión que pueden haber en esta actividad, ni su respuesta social. Su culto a la morbidez representa, aunque de una manera bastardeada e irracional, una respuesta contracultural.

ACTITUDES

La actitud contracultural, dentro de las subculturas urbanas, toma diversas manifestaciones para hacerse identificar como contracultural. Apela para ello a diversos códigos y mensajes. Dentro de esta vertiente, la subcultura crea códigos que le



La contracultura feminista llegó y se consolidó.

problema femenino, de la cultura femenina y feminista y se instrumentan como contracultura al friccionar con el estatuto de la cultura del Poder. En el Perú, el espacio contracultural feminista empieza a emerger en 1968 con la asociación ALIMUPER. En 1979, MIFE (Militancia feminista) presenta dos proyectos feministas a la Constituyente. En la actualidad, hemos detectado 8 organizaciones feministas, que en su mayoría se abocan a labores de asistencia y propaganda. Entre las más connotadas están "Flora Tristán", "Manuela Ramos", "Perú Mujer", "Creatividad y cambio". Por otro lado, la contracultura feminista empieza a ganar

y urbanos dentro de la ciudad. No vamos a discutir sus causas o efectos pues aquí nos interesan sus manifestaciones sociales y contraculturales. Si bien el homosexualismo es una opción respecto a la sexualidad que ha cruzado la historia y las clases sociales, en la mayoría de los casos la sociedad heterosexual los ha signado con la marginalidad, el clandestinaje y la delación. La revolución contracultural, por el contrario, saca al homosexualismo de este encuadre y le da existencia espacial, gremial y social. Los "Gay power", "Gay Liberation", "Left Gay" estadounidenses y sus vecinos europeos aparecen dentro de la contracultura y empiezan a ocupar sus

son propios al grupo que los utiliza y recrea para su autoconsumo contracultural. Estos códigos están situados generalmente dentro del lenguaje, el vestido y las conductas socioculturales de estos grupos. El "achorado" limeño o provinciano, el hampón, el estudiante, la prostituta, el "pituco" mirafloino, la jerga del barrio, son algunos ejemplos de estos lenguajes contraculturales. La revista humorística "Monos y Monadas" dio vida a cuatro personajes, que justamente representaban este tipo de lenguaje, aunque sus visiones ideológicas no estaban necesariamente de acuerdo con el espíritu de la contracultura.

Otra forma de expresión de estas actitudes contraculturales la constituyen los *graffittis*, inscripciones espontáneas y anónimas que aparecen tanto en las calles como en los baños públicos. El *graffitti* callejero es la contestación individual del individuo a la insatisfacción de su deseo, que para darse y darle identidad, la inscribe en los muros y baños. Es la válvula de escape de la sobre-represión existencial del individuo frente al Poder. Que sea al mismo tiempo revelador de una patología no excluye la necesidad de subvertir y subvertirse frente a la cultura oficial, aunque para ello la alusión escato-

lógica, sexual, o religiosa estén transparentando todos los mitos y castraciones del Yo frente al Eros, a la punición social y existencial de la cultura del Poder. De ahí justamente su filón contracultural y su carácter, en la mayoría de los casos infantil e irracional.

FORMAS ESPECIALIZADAS

Así como existe una contracultura espontánea y gratuita, hay otras formas de contracultura más especializada. Las llamaríamos, tal vez, la "alta contracultura", que representan un nivel de contestación más elaborado y sofisticado. Estamos hablando de las vanguardias artísticas y experimentales. Provenientes todas ellas, según ya una triste tradición, de las excrecencias del arte burgués, tienen también su filón contracultural. Edoardo Sanguinetti, en "Por una vanguardia revolucionaria", nos habla de dos momentos de la vanguardia: el heroico-patético y el cívico. El primero representa su aspecto subversivo y de ruptura, y el segundo habla de su absorción inevitable al mercado, al museo. En nuestros términos, el primer momento representa la contracultura, mientras que el segundo es definitivamente cultura. Entre las vanguardias artísticas que fueron contraculturales en Lima, encontra-

mos los grupos poéticos "Sagrada Familia", y a sus predecesores, los ya antiguos "Hora Zero", y "Kloaka", que como su nombre lo indica, volvería a ser el último intento de esta contracultura literaria. "Huayco", en artes visuales, también ocupó por algún momento este espacio contracultural, para luego disolverse y fagocitarse dentro del mercado. En teatro, "Cuatro tablas" y "Yuyachkani" también representan una actitud contracultural respecto a las experiencias teatrales precedentes, sobre todo en sus comunas teatrales.

En música, la irrupción del movimiento "Música urbana" es contracultural a nivel de sus textos, mas no de su música. Pero fundamentalmente la "chicha", híbrido musical de salsa, cumbia, aire selvático y huayno, es dentro de las formas especializadas la manifestación contracultural más contundente y dinámica. Esta observación nos la hizo notar el sociólogo Roberto Miró Quesada. La chicha a nivel melódico congrega la contestación musical de los migrantes en la gran ciudad. Disuena con la percepción musical habitual y a la vez exige otro código interpretativo. Sin lugar a dudas, es la contracultura musical peruana, una expresión definitiva de la dinamicidad contracultural de los migrantes.

FINAL

La pugna entre la cultura y la contracultura recién empieza a manifestarse y no se pretende como un sistema que quiere reemplazar a los existentes. Al final de cuentas sus síntomas no son sino los de una nueva época cultural que empieza a emerger donde, después del fracaso de las utopías políticas de Occidente, reclame para sí un nuevo estatuto para las relaciones del hombre con el Yo, la cultura y el Estado, época utópica donde finalmente cultura y contracultura serán una sola cosa. O tal vez todas juntas pero realmente humanas.



"La civilización se ha llevado pagando el costo de una sobre-represión".